FN VIVO

Mariano Gállego

Esa hoja delgada...

árbara Alastuey, médico y escritora zaragozana afincada desde hace 26 años en Teruel, acaba de publicar 'No es lugar para llorar', novela en la que alerta de la progresiva deshumani-zación de la sociedad como consecuencia de la invasión tecnológica de la vida cotidiana. «Cuando veo a mis hijos todo el día con el teléfono móvil y a grupos de chicos en un bar que no se hablan y miran la pantalla del móvil, me da mucha pena. La conversación me parece tan importante... Y se está perdiendo», explicaba la autora el pasado sábado en una entrevista concedida a este periódico con motivo del lanzamiento de su libro... en papel. Sí, esa «hoja delgada hecha con pasta de fibras vegetales obtenidas de trapos, madera, paja, etc., molidas, blanqueadas y desleídas en agua, que se hace secar v endurecer por procedimientos especiales», según la primera acepción que del término 'pa-pel' ofrece la Real Academia de la Lengua.

El informe 'La Sociedad de la Información en España 2016' de la Fundación Telefónica, presentado el pasado febrero, arroja datos muy llamativos que invitan a una reflexión sobre las nuevas tecnologías y su impacto en las relaciones personales. Así, el 55,7% de los internautas afirma que gracias a internet se ha vuelto a relacionar con familiares y amigos de toda la vida. El 36,7% ha encontrado buenos amigos por internet, el 35% ha contactado con colegas profesionales, el 32,3% ha conocido compañeros para participar en actividades de ocio y un 9,8% para participar en actividades políticas. Y las redes también han llegado al amor para sustituir el flechazo en vivo y en directo. El 28,7% de los jóvenes entre 20 y 24 años ha encontrado pareja por internet. El tradicional galanteo basado en la conversación, las risas y el juego de miradas parece que corre serio peligro de extinción. Esta nueva forma de enca-

Esta nueva forma de encarar las comunicaciones personales nos pilla con el pie cambiado a muchos cincuentones, pasmados por un cambio cultural que nos hace parecer del Pleistoceno. Adiós a los noviazgos avivados con cartas escritas a mano sobre cuartillas que enviábamos por correo postal en sobres timbrados... de papel. Sí, esa hoja delgada... y cada vez más frágil en el imperio de internet.

mgallego@heraldo.es

LA OPINIÓN | Eva González Lasheras y cinco firmas más

Los niños, campo de batalla

El debate sobre la jornada escolar tiene más que ver con intereses corporativos que con la calidad de la educación pública. Y el Gobierno traslada el conflicto a las familias

I Gobierno de Aragón, sumándose a una ola que recorre España desde hace tiempo, ha decidido considerar la reivindicación del profesorado de los centros públicos mediante la convocatoria para la implantación de proyectos de organización de tiempos escolares, es decir, la implantación de la jornada continua.

Desde el punto de vista pedagógico, muchas son las voces expertas que advierten de que no está contrastado que esta medida suponga una mejora en el rendimiento de los alumnos. Pero la iniciativa se ha lanzado al ruedo para que seamos las familias las que votemos proyectos basados generalmente en la concentración de la jornada lectiva de 9 a 14 horas, el servicio de comedor de 14 a 16 y las extraescolares de 16 a 18. Todo ello, aderezado de innovación v refuerzo educativos. La experiencia de estas medidas en otros centros ha supuesto lo que de forma intuitiva todos podemos llegar

a prever: caída de los alumnos en el servicio de comedor, menor participación en extraescolares, notable pérdida de tiempos de convivencia y socialización en el centro. Asimismo, un detalle que no debería pasar desapercibido es que la práctica totalidad de la privada y privada concertada, más sensible a la demanda de sus 'clientes', ha eludido la implantación de este tino de jornadas.

ción de este tipo de jornadas. Los centros públicos nos hemos dedicado y esforzado en el diseño de proyectos basados en los mimbres expuestos, desde una lógica más centrada en el interés corporativo que en el de nuestros hijos, cayendo en una trampa metodológica; el Gobierno, en una clara dejación de responsabilidad, se ha dedicado a trasladar el conflicto a las familias mediante la votación de proyectos que no pueden ser lo suficientemente disruptivos ni innovadores. De este modo, una de las debilidades evidentes en el diseño de proyectos 'innovadores' parte de la imposibilidad de incluir el comedor como un servicio universal y gratuito integrado en la educación pública que, por ejemplo, permita hacer una propuesta de jornada continua similar a la de países europeos: de 8 a 12 jornada lectiva, de 12 a 13.30 almuerzo y de 13.30 a 15 jornada lectiva.

Esto implicaría una apuesta valiente por la educación pública y, seguramente, un paso adelante en la conciliación familiar sin poner en riesgo la calidad educativa. Lo que tenemos enfrente más parece una respuesta 'barata' a las demandas de un profesorado que no ha sido bien tratado en la crisis, que una sugerencia, oferta o indicación seria encaminada a la intro-

«La privada y privada concertada, más sensible a la demanda de sus 'clientes', ha eludido la implantación de este tipo de jornadas» ducción de propuestas innovadoras. Prueba de ello es la mala conciencia que denota la normativa aprobada por el Gobierno de Aragón exigiendo que para la aprobación del proyecto se requiera un número de votos favorables no menor al 55% del censo total de padres y madres o representantes legales del alumnado.

La decisión debería ser profesional y responsable y, si de verdad se quieren implementar políticas públicas basadas en proyectos innovadores, la reflexión debería pasar por analizar modelos de éxito y presupuestar y canalizar los recursos hacia los centros públicos de forma sistemática y continuada. Todo antes de trasladar el conflicto para que las familias y los centros se desangren en un falso debate que no tiene a los alumnos como protagonistas pero sí como víctimas.

Proponemos como primer paso que la Administración se haga estas preguntas: ées la escuela pública atractiva para las familias?, épara qué familias?, épor qué? Las respuestas pueden ayudar a encontrar el camino hacia una educación pública y de calidad.

Firman este artículo Eva González Lasheras, Pedro Azpeitia, Isabel Jiménez, Luis Letosa, Lola Mateo y Juan Carlos Gaspar, madres y padres de la escuela pública

LA TRIBUNA | José Ángel Bergua Amores

La creatividad y lo extraño

La creatividad se ha convertido en una idea aplicable a casi cualquier cosa y corre el riesgo de ser absorbida por el sistema. Pero hay movimientos que se resisten a la asimilación

esde que allá por los años ochenta del siglo pasado se calificara la sociedad contemporánea como posmoderna, han sido muchos los conceptos científicos v también muchos los prospectos políticos que, pretendiendo unos explicar y los otros conducir o cambiar la sociedad, se han ido ubicando en los confines donde se codean lo conocido y lo extraño. La creatividad es uno de ellos. Aparece a finales del XVII, cuando el arte deja de ser un oficio y los artistas consideran que su actividad es equiparable a la de Dios. Después se elevó a pedestales cada vez más altos y pasó de su núcleo de actividades originales a la fotografía a finales del XIX, el cine y el jazz a principios del siglo XX, a la música pop e incluso el periodismo en los años sesenta y a casi cualquier cosa en los setenta. Con el cambio de siglo salió del campo del arte y hoy es la estrella en los debates de los especialistas sobre las clases so-ciales, la ciudad, la industria o la educación. El problema es que según ha crecido su popularidad

ha perdido capacidad para tratar con lo extraño.

Quizás sea Florida, con sus trabajos sobre la economía creativa, quien mejor encarna esta paradoja. De su mano, la creatividad está dibujando una parábola idéntica a la que transitó la innovación, otra noción que también prome-tía mucho y luego defraudó. Apareció en Roma para desacreditar los cambios de las costumbres, en la Edad Media designó con esa misma carga negativa a las herejías y más tarde fue usada para descalificar las revoluciones políticas modernas. En el siglo XIX adquirió connotaciones positivas al relacionarse con los cambios de la ciencia y la tecnología. Ya en el XX. desembarcó con ese nuevo y atractivo sentido en la ciencia económica. Lo hizo cuando Schumpeter interpretó en términos de 'destrucción creadora' la 'ruptura de las rutinas establecidas' que las crisis generan. Sin embargo, en el nuevo siglo, la solicitación que recibe de prácticamente ya todo el entramado institucional le ha hecho perder capacidad de extrañar, pues se le exigen efectos prácticos, aceptar los fines de la organización que la acoge, que sirva para aumentar los beneficios, etc.

Si bien la creatividad lleva el mismo camino de defraudar que la innovación, no es menos cierto que en el ámbito que la vio nacer, el arte, muchos autores y corrientes la han intentado rescatar abriendo puertas, demoliendo pedestales y, en fin, sacándola de la institución. Movimientos como el dadaísmo o el constructivismo ruso, los 'ready mades' de Marcel Duchamp y corrientes como la Bauhaus («el artista es un artesano exaltado» escribirá Gropius) son buenos ejemplos. En nuestros días, tenemos 'UbuWeb', un provecto estimulado por Kenneth Goldsmith, quien ha hecho cosas tan anti-arte como transcribir todas las palabras que había pronunciado en una semana, reproducir toda la masa textual contenida por el 'New York Times' el 1 de septiembre de 2000, transcribir los partes meteorológicos correspondientes a un año e incluso reproducir un soporífero partido de béisbol. Esta no-escritura tiene como contraparte, como no

puede ser de otro modo, una nolectura, por lo que el déficit de atención se convierte en una nueva forma de vanguardia. De este modo tan paradójico se manifiesta hoy el trato con lo extraño que en su momento trajo a nosotros la creatividad y que el arte, al institucionalizarla, secuestró.

En realidad, esto ocurre en cualquier institución, ya que siempre resulta apropiada, pervertida y subvertida por sus habitantes. Lo señaló hace años Michel de Certeau en relación al 'triunfo' de los colonizadores españoles en América. En efecto, con frecuencia esos indios sumisos, e incluso consintientes, hacían con las liturgias, las representaciones o las leves que se les imponían otra cosa distinta de lo que el conquistador creía conseguir a través de ellas. Las subvertían, no rechazándolas o cambiándolas, sino utilizándolas de un manera, con unas finalidades y en función de unas referencias extrañas al sistema del que no podían escapar. Eran distintos desde lo más profundo del orden que los asimilaba exteriormente. Esos indios se le iban de la mano al conquistador pero sin abandonarlo. Lo extraño siempre está ahí, imperceptible e insignificante pero sin deiar de hacer su trabaio. Ese exceso se les resiste a los entramados institucionales. Ese exceso extraño tiene que ver con la creatividad en su sentido fuerte.

José Ángel Bergua Amores es profesor de la Universidad de Zaragoza